

Los Ases del Toreo

por UNO AL SESGO



**Manuel
Baez**

LITRI

:: EDITORIAL LUX ::

Aribau, 26 : Barcelona

30 cts.

Manuel Baez, LITRI

Al grande y buen aficionado D. Manuel Pineda, en recuerdo de una buena y vieja amistad.

UNO AL SESGO

I

Como este *Litri* joven, hijo de aquel otro *Litri* que tuvo sus días de auge y popularidad veintitantos años hace, y nieto de otro torero apodado el *Mequi*, la fama del cual no se extendió mucho más allá de su región, está clasificado en la categoría de lidiadores valientes, y como de la valentía se tiene en general un concepto no siempre exacto y se suele hablar de ella como de una cualidad especial de ciertos individuos, cuando es más bien el resultado, la consecuencia de una operación mental, consciente o inconsciente, bueno será afirmar por lo que al joven Baez se refiere, que el valor no basta para hacer de un torero un buen torero. Puede bastar para que un muchacho se vista de torero y salga a torear, pero en modo alguno para que toree bien si no tiene práctica ni idea de lo que es torear bien.

El valor necesario para ser torero está admirablemente definido por el maestro *Paquiro* en su *Tauro-maquia completa*, al decir que «el verdadero valor es aquel que nos mantiene delante del toro con la mis-

LOS ASES DEL TOREO

ma seguridad que tenemos cuando no está presente, la verdadera *sangre fría* para discurrir en aquel momento lo que debe hacerse con la res»...

Está admirablemente definido, porque sin que en su tiempo se hubiesen podido estudiar los efectos de la autosugestión, hoy tan en boga, el valor de que habla no es otro que aquel que se obtiene y se consigue (mediante la idea de que el peligro no existe o poseemos medios suficientes para desvanecerlo y anularlo).

La imaginación es la que nos hace valientes o cobardes. Basta imaginar que no nos atrevemos a hacer una cosa, para que esa cosa nos resulte imposible; basta imaginar que la podemos hacer para que la llevemos a cabo o para que la intentemos por lo menos.

Para demostrarlo se han valido los propugnadores de esta teoría, de una demostración en realidad convincente. Todos somos capaces de andar sobre un tablón tendido en el suelo, de una acera a otra de la calle, y el recorrido lo haremos sin el menor temor ni perplejidad; pero ese tablón, lo tendemos de una azotea a otra sobre aquella calle misma, y ya no nos atrevemos a dar un paso sobre él. En el primer caso la falta de riesgo nos da la seguridad; en el segundo, nuestra imaginación nos hace suponer que existe un gran peligro, y el tablón que antes nos parecía una pasarela suficiente para ir de una a otra parte de la calle, se nos antoja ahora, siendo igual, un medio imposible para hacer la travesía. Toda obra de la imaginación.

El torero que porque fiado en su arte, en su maña, en su vigor físico, en su ligereza, «pisa el terreno del toro», deja que sus cuernos le rocen la barriga, haciendo alarde de una intrepidez que en ocasiones asusta, no realiza todo esto en virtud de la valentía a secas, sino que al verificarlo lo hace porque tiene

la convicción de que lo puede hacer, excepto en aquellos casos en que es la dignidad, el amor propio, el temor al ridículo lo que le impulsa.

En más de una ocasión he hablado en esta serie de biografías de las diferencias técnicas que existen entre todas las suertes del toreo y la de matar a volapié, haciendo constar que un crecido número de espadas valentísimos en aquellos lances en que el toro toma la ofensiva (que son la casi totalidad de los que se ejecutan con capote, muleta y banderillas), se les ve, sin embargo, desconfiados en cuanto la res se achanta «a la defensiva», como en el volapié ocurre. La explicación, técnicamente, salta a la vista. Cuando el toro embiste, es el diestro el que torea y de su mayor o menor arte depende el resultado de la suerte. Un torero seguro de su arte, por lo tanto, se atreve a afrontar todas las acometidas en estas circunstancias. Sabe que tiene recursos para evitar el riesgo y esa autosugestión le da la tranquilidad que necesita. Cuando el que ha de acometer es él, cuanto mejor conozca el toreo, más sabe que el resultado no depende totalmente de su maña, pues ésta puede quedar anulada por un movimiento imprevisto e inesperado del toro, por no haber éste obrado en aquel segundo como se podía esperar, y estas contingencias hacen del volapié algo fortuito, algo azaroso que desconcierta al torero, y le priva de la tranquilidad, y por lo tanto del valor que en cualquier otro instante de la lidia manifiesta.

¿Será necesario hablar de un espada de nuestros días, famoso sobre todo por su indomable intrepidez con el capote, más con la muleta, mucho más con las banderillas, y que llegado el momento de estoquear no revela más que miedo?

Si el valor fuese una virtud, una cualidad, de nuestro modo de ser, no ofrecerían los hombres estas alternativas.

LOS ASES DEL TOREO

La sangre fría, es obra y efecto de una autosugestión; quien dude de su valor, carecerá de él; quien no se considere capaz de hacer una cosa no la realizará, y viceversa.

Toreros con fama de cobardes, derrochan valentía ante un toro a veces no menos peligroso que otros a los cuales no han querido arrimarse, por la sola razón de que algo en él le ha hecho suponer que era de fácil dominio y se han confiado.

Un toro del Saltillo, de Graciliano Pérez Tabernero, de Suarez, comunica esa confianza; un toro de Miura, de Palha, de Sotomayor, inspira siempre recelo. Pueden ser aquéllos, un día, peores que éstos; pero la imaginación, en virtud de la autosugestión que el diestro se hace, impedirá lo mismo la desconfianza en los primeros que la confianza en los segundos.

A determinados diestros que clasificamos en la categoría de medrosos, tanto se les ha repetido que lo son, que ellos mismos han llegado a convencerse de su miedo y cada vez lo sienten mayor; indudablemente si se lograra sugerirles que eran valientes, probablemente, mejor dicho, seguramente, creerían serlo y eso bastaría para que lo fueran.

¿Por qué no se habían de ensayar estas nuevas teorías sobre la influencia de la imaginación en algunos de nuestros más grandes lidiadores a los que tanta falta les está haciendo un poco más de decisión?

Pero continuemos nuestro examen: ¿No recuerda el lector a más de un torero, inhábiles y medrosos con la capa y la muleta y que en cambio se muestran intrépidos y valerosos con la espada?

Para éstos lo fácil es lo difícil, por la única razón de que lo difícil lo consideran fácil y al contrario. Todo obra y efecto de la imaginación que está por encima de la lógica y de la tan cacareada voluntad.

Si en un Manuel Baez no hubiera más que valen-

tía, eso que entendemos por valentía, el torero que se ha revelado en él no se habría revelado.

En Manuel Baez hay aptitudes para ser buen torero, deseos de serlo y la certeza del que puede serlo. Esas aptitudes, esos deseos y esa certeza, son la base y fundamento de su valor, de su valentía, y lo que le induce a intentarlo todo con los toros y le proporciona los triunfos que parecen sorprender a los que del valor y de la valentía tienen el concepto vulgar.

Las apasionadas discusiones que ha promovido desde que en Valencia se reveló en 1923, y que continúan todavía, entre los que todo se lo niegan y los que todo se lo conceden, son la prueba más fehaciente de que en el *Litri* joven existe algo más que el valor, porque toreros valientes sin más que valentía, abundan hoy y han abundado siempre, y si por un momento han producido, lo mismo antes que ahora, una cierta impresión, nadie ha creído en ellos y por lo mismo a nadie han apasionado.

Los toreros valientes a secas son de poca dura; y como esto no hay aficionado que lo ignore, si en ellos no se ha revelado alguna otra condición sobre que fundar esperanzas, se les ha visto aparecer y desaparecer sin pena ni gloria.

Para que Manuel Baez haya «armado el escándalo» y dividido la afición en dos bandos, preciso ha sido que en él se haya manifestado una peculiaridad, ese «algo» especial que es necesario poseer para destacarse en cualquier profesión o arte.

¿Cuál es el «algo» en este caso?

Eso es lo que hemos de tratar de averiguar un poco más adelante, en estas páginas.

Ahora ocupémonos de su historia.

II

Manuel Baez nació en Huelva, barrio de San Sebastián, el 3 de agosto de 1905, y según cuentan sus biógrafos, desde muy pequeño tuvo el buen acierto de pensar en ser torero, ya que es forzoso que algo se sea en la vida. Y digo que tuvo el acierto, porque por lo visto, para torero sirve, y dar con la profesión para que somos útiles hay que convenir que no todos lo conseguimos.

Su padre, el *Litri* viejo, Miguel Baez, que sabe de estas cosas del toreo «lo suyo», penetrado de que la afición del chiquillo era, o parecía, una cosa seria, quiso, sin embargo, someterlo a una prueba y ninguna le pareció mejor que enfrentar al nene con un casi toro.

Un biógrafo de Manuel cuenta así el hecho:

«A mediados del año 1919 (1), se celebró una corrida en Huelva con ganado de Don Bernardo de la Lastra, para Pilfo, Bogotá y Rafael Alarcón. El padre, con anticipación, pidió al empresario de dicha corrida que comprase siete novillos en vez de seis,

(1) 20 de junio.

con idea de que su hijo matara uno a la tarde siguiente. Así se hizo. En la plaza había a la hora de comenzar el espectáculo, más gente de lo que se pensaba que fuera, pues aunque solamente el padre había invitado a sus amigos, el público acudió en tropel a la plaza y derribaron las puertas: ¡Había mucha expectación por ver el chiquillo del *Litri!*

Le soltaron un buen mozo, con muchos kilos y muchos pitones. El chaval, aun con el pantaloncillo corto, no alcanzaba ni a la cabeza del cornúpeto. Abrió su capotillo y dió unas cuantas verónicas soberbias. El público aplaudió con entusiasmo. Se le veía al muchacho tranquilo, valiente, muy valiente y coge la *espá* y la muleta. Realiza una faena en la que en cada pase iba a parar a las nubes. Sin mirarse siquiera, sin arredrarse lo más mínimo, volvía a la carga y cada vez más valiente. Ya el público le gritaba que no se acercase tanto. Se perfiló y agarró una hasta la mano. Aquello fué el delirio, ovaciones, olés, felicitaciones... Y desde aquella tarde el niño, no dijo más «yo quiero ser torero», porque ya lo era. Porque con 11 años y con un toro grande lo había hecho. Ya podía decir con orgullo: ¡soy torero!»

Mi amigo y colaborador *Don Ventura*, no desaprovecharía la ocasión de hacer notar que el padre de *Litri* en esta ocasión, como la madre del conde de Urgel, cuando éste pugnaba por la corona de Aragón, vino a decir a su hijo: «*Fill meu, o rey u res*» o «Torero glorioso, o nada», porque sabe demasiado el señor Miguel lo engañosa que es en esta profesión la gloriola.

Ya probado, vistió el traje de luces por primera en Valverde del Camino, donde alternando con Rafael Posadas mató novillos de don Manuel Castillo, el 15 de agosto de 1920, y bien debió quedar el muchacho cuando ya esa tarde cortó una oreja, la primera de su vida torera, y fué repetido al día siguiente.

LOS ASES DEL TOREO

Todos estas primeras andanzas del joven *Litri* no habían trascendido fuera de la comarca onubense. Cuando el nuevo diestro empezó a ser conocido fué en 1923, al hacer su presentación en Valencia el 20 de mayo toreando reses de Félix Suárez, con Chaves y Pepe Belmonte.

La manera cómo logró esa contrata Manuel Baez, es curiosa y la refiere así el biógrafo de que he hecho mención:

«Estaba su padre, el veterano Miguel el *Litri* el que durante varias temporadas tuvo encendido el fuego de las discusiones y competencias taurinas, de temporada en su finca de campo, cuando recibió un telefonema de la empresa de Valencia que le decía: «Que venga tu hijo. Torea domingo próximo.» Atónito se quedó al recibir la noticia. El no sabía qué significaba aquello, puesto que no se había dirigido a nadie para que su hijo torea en plaza tan importante como la de Valencia. Con la precipitación y extrañeza naturales llegó a su casa y llamando al mozo le dijo: «Toma, lee el telefonema éste a ver si tú sabes lo que significa, porque no sé de esto ni una palabra». El chiquillo, al leerlo, saltó de alegría y entonces contó al padre lo ocurrido. Era que mientras él estaba en la finca de temporada, había tomado su nombre y se había dirigido a un amigo suyo, persona de gran influencia con la empresa de quella plaza, rogándole y suplicándole hiciera todo lo posible por sacar a *su hijo* en aquella plaza en cualquier novillada.

»Como pasados unos días no contestara, volvió a escribirle sobre el mismo particular, hasta que al fin el hombre lo pudo meter en la combinación del 20 de mayo de 1923.

»El padre, por no descubrir la trama de que se había valido su hijo por torear, contestó con otro telefonema dando la conformidad y anunciándole que

Manolito salía para Valencia. Encargó a Sevilla un traje arrendado, puesto que ni ropa tenía, y Manfredí le dió un vestido que tenía en su casa hacía más de treinta años.

»Llevaba una montera, que más que montera parecía una canasta pintada en negro, y un par de medias de color de higo chumbo. Una verdadera facha. Pero como aquí se cumple el refrán de que «el hábito no hace al monje», aquella tarde con el traje desteñido y roto, la montera grande y las medias *higo chumbo*, triunfó y armó una verdadera revolución en el toreo».

Lo que esa tarde hizo lo relata el inteligente crítico valenciano que firma con el pseudónimo de *Don Tioy*:

«*Litri*, el hijo de aquel matador de toros onubense, se nos presentaba por primera vez y hemos podido apreciar en él que es valiente, muy valiente, y que torea sin trampa ni cartón pero que tanto con la capichuela como con la pañosa, aunque se estrecha y da el parón, se ve que le faltaba soltura y gracia para dar a los lances la gallardía y vistosidad necesarias.

Toreó a sus dos enemigos cerca y valentísimo, aguantando impávido coladas y achuchones, pero viéndosele en cada lance de capa, en cada muletazo, que está poco «fogueado» en estos menesteres. Dos toritos de paja le cupieron en suerte, y por eso dejamos para otra ocasión y con otra clase de ganado, el poder juzgarle con más conocimiento de causa.

En su primero vimos un trasteo de muleta emocionante sobresaliendo un pase de pecho colosal, y luego, arrancando en corto y tumbándose sobre el morrillo, cobró una estocada superior, de la que rodó el bicho hecho polvo. Gran ovación, oreja, vuelta al ruedo y salida a los medios, todo muy merecido. En el que cerró plaza, vimos otro muleteo por el estilo de

LOS ASES DEL TOREO

anterior, dando parones formidables y viéndole cogido a cada momento por lo mucho que se apretó en la mayoría de los pases. Mató de un pinchazo y una estocada algo contraria, haciéndolo todo el matador. Dobló el novillejo y Litri, entre grandes aplausos, fué sacado de la plaza a hombros de los que van para acémilas.

En resumen, un debut afortunado. Ha gustado, el debutante, pero esperemos verle con otra clase de ganado para poder emitir nuestra opinión en definitiva.»

En realidad era esta la primera novillada seria que toreaba. Nada tiene de particular que en ella se le viera poco suelto.

A ésta siguieron seis corridas más en la misma plaza, pero la segunda la toreó el 17 del siguiente mes de junio porque no quería presentarse ya ante el público de Valencia hasta que no le hicieran un traje que se encargó, decidido a no salir más vestido de *mamarracho*.

En esa corrida, con dos toreros valencianos, Martínez y Chaves, volvió a triunfar nuevamente y ya empezó a sonar el nombre de Litri y las empresas a solicitarlo, logrando sumar en esa temporada 19 corridas en las que estoqueó 40 novillos, cortó 11 orejas y en todos lados gustó el nuevo torero, menos en Barcelona donde la suerte no le acompañó.

No obstante, mi amigo *Franqueza*, dijo de él en esta ocasión:

«Sin alcanzar un éxito, no desagradó el chaval del amigo Miguel. Tiene, como queda dicho, valor, tranquilo, sereno, reposado, y ciertas maneritas. Si con la práctica aprende algo de lo mucho que ignora, puede que llegue a comer de los toros, si éstos le respetan, como lo respetaron en esta novillada los dos de Pérez de la Concha».

Alternó esa tarde de su presentación con «Ange-

lillo de Triana» y «Gatillo de Zafra» y fué el día 12 de agosto.

En Sevilla hizo su presentación el 4 de mayo de 1924, alternó con Pepe Belmonte y Rafael Posada y fueron los novillos del conde de la Corte.

Por sus faenas con capote y muleta y la valentía derrochada en dicha corrida, mereció calurosas ovaciones.

Sobre todo, en el quinto toro estuvo superior de verdad, pues tras una faena llena de ese valor suyo, tan sereno y frío, logró una estocada grande, ejecutando el volapié limpiamente. El entusiasmo del público se desbordó y el jovenzuelo cortó la oreja de su enemigo tan bravamente toreado y tan perfectamente estoqueado.

Volvió a torear en esa misma plaza cuatro corridas más, el 25 de mayo, 1 y 29 de junio y 13 de julio, y no pudo hacerlo, por una afección a la vista que padecía, en la de la Asociación de la Prensa el 11 de mayo.

En la corrida del 13 de julio se lidiaron Miuras y de uno de ellos cortó la oreja.

En Madrid hizo su presentación el 27 de agosto, del mismo año 1924, después de haber sido anunciado el 20 de julio y el 10 de agosto.

Alternó con *Zurito* y *Agüero*, novillos del heredero de don Andrés Sánchez, de Coquilla. Grande era la expectación y grande fué el triunfo del novel diestro.

De entre las diversas reseñas que de esa corrida se hizo, escojo la del notable revistero de *El Debate*, *Kurro Kastañares*. Hé aquí su impresión:

«El eclipse de la suerte suprema dura poco. Como que el tercero y cuarto toros son «exto» en los que Litri y Zurito explican todo un curso de arte y guapeza en el momento culminante de la lidia.

Y eso que no se descuida la filigrana, pues tan pronto sale a la arena el tercer novillo le toma Litri por

LOS ASES DEL TOREO

verónicas y faroles, alborotando el cotarro con su valeroso torea en los mismos pitones de la res. Quemados sus compañeros, aprietan en los quites, y el de Huelva, que no cede un palmo de su terreno, cierra la serie con unas gaoneras formidables, que entregan al público por completo.

Ya con palmas a todo pasto tanea Litri sereno, y tira un natural y otro de pecho con la zurda, pasándose el engaño a la otra mano, con la que se ciñe colosalmente, hasta el punto de ser empitonado por el muslo izquierdo, derribado y acosado en el suelo, entre los gritos angustiosos de la multitud. Sin mirarse, se levanta el mozo, y con coraje se tira al morrillo, cobrando una estocada fulminante, que mata sin puntilla. La ovación es clamorosa y unánime la petición de oreja, a la que accede la presidencia con absoluta justicia.

¡Olé los toreros que saben matar!»

Cuatro días después, el 31 de agosto, volvió a torear en Madrid con «Gatillo de Zafra» y «Angelillo de Triana», novillos de D. Matías Sánchez, y confirmó en esa corrida la excelente impresión que había producido.

Según la estadística que en *Toros y Toreros en 1924*, se publica, las novilladas que Litri toreó en esa temporada son las siguientes:

Abril: 27 y 28, Valencia.—*Mayo*: 4 y 25, Sevilla.—*Junio*: 1, Sevilla; 8 y 15, Valencia; 19 y 28, Huelva; 29, Sevilla.—*Julio*: 6, Huelva; 10, Valencia; Sevilla; 31, Valencia.—*Agosto*: 3, Huelva; 5, Valencia; 9, Huelva; 15, Valverde del Camino; 17, Játiva; 24, Huelva; 27 y 31, Madrid.—*Septiembre*: 6 y 7, Huelva; 10, Cartagena; 12, Albacete; 21 y 22, Ecija; 23, Fregenal de la Sierra.

Total: 29 novilladas. Perdió alguna del 12 al 21 de septiembre por la cogida que sufrió en Albacete y

otras por distintas causas, como pequeños percances y una afección a la vista.

Su última novillada fué la de Fregenal de la Sierra. Cinco días después, el 28 de septiembre, tomaba la alternativa en Sevilla de manos de Manuel Jiménez, *Chicuelo*, que le cedió el primer toro, perteneciente a la ganadería de los señores Rufino y Moreno Santa María. Era el tercer espada en esta corrida Pablo Lalanda.

En el momento en que Litri brindaba a la presidencia la muerte del toro de su alternativa, se cursaban a Valencia y Huelva, dos telefonemas que decían: «Al tomar alternativa, pienso que la hermosa región de Valencia fué para mí como una madre. Mi primer pensamiento esta tarde, lo dividiré entre Huelva, mi patria, y Valencia, la gran madrina de mi afición.

Para los amigos valencianos y onubenses va el brindis de mi primer toro y va también para la Virgen de los Desamparados y la de la Cinta.—Litri».

Tanto en esa corrida como en la del día siguiente, con ganado manso de Pérez de la Concha, en el nuevo matador de toros se siguieron apreciando sus características y progresos evidentes en el manejo del capote y la muleta.

El 9 de octubre le confirmó en Madrid la alternativa Marcial Lalanda, cediéndole el primer toro *Ostioncito*, número 44, negro del marqués de Villamarta.

La corrida era a beneficio de la Cruz Roja, y además de Lalanda y Litri tomaron parte Villalta y Cañero que rejoneó dos toros.

No pudo lucirse Litri en el toro de la confirmación, con el capote por las malas condiciones del buey de Villamarta, que salió huído de los chiqueros y así hizo toda la lidia.

Con la muleta, después de brindar a SS. MM. que

LOS ASES DEL TOREO

asistieron al festejo llevó a cabo faena temeraria, consiguiendo a fuerza de arrimarse dar varios pases superiores. Entra a matar y agarra una estocada superior. (Ovación, vuelta al ruedo y regalo de los Reyes.)

En toda la corrida derrochó valor y fué premiada su buena voluntad tanto como su arte, con repetidos y calurosos aplausos.

Rodaballito, en *The Times*, hizo así el resumen de la labor del joven Baez en esta corrida:

«Manso su primer toro y difícil el último (1) hizo con ambos lo que se podía hacer: arrimarse, arrimarse mucho, hasta lo inverosímil, ofreciendo siempre el cuerpo mimbrenño a las buídas astas y prodigando la emoción hasta el paroxismo.

¡Ese es Litri!

Y en la suerte suprema, cuando su último toro, el peligroso, el difícil, el que pegaba fuerte, el que mandó para dentro a Galea y tendió de cuatro cornadas, cuatro caballos, cuando su último toro, repetimos, juntó las manos, dando cara a las tablas del 1, se perfiló cerca Maoliyo, y atracándose se volcó sobre el morrillo del enemigo, hundiéndole el acero en todo lo alto, y saliendo volteado y con la taleguilla destrozada...

¡Emoción! ¡Emoción, hija de un valor inmenso!

¡¡Litri!!»

A más de estas tres corridas actuó como matador de toros en 1924, el 12 de octubre en Huelva, y en Gandía el 26.

(1) Del conde de la Corte.

III

La temporada de 1925 la comenzó en Sevilla el 12 de abril y hasta el 2 de agosto lleva toreadas *Litri* 18 corridas, en general con aplauso de los públicos, pues si bien no todas las tardes triunfa, entre otras razones porque no es posible triunfar todas las tardes y ni aun el gran Joselito lo logró, pues de la clase del enemigo con el que se contiende depende una gran parte del éxito, en todas ellas ha patentizado el nuevo matador, su buen deseo, su entusiasmo, poniendo a contribución esa bravura, esa intrepidez, que porque no es loca ni inconsciente, le permite salir airoso de los lances más difíciles en la mayoría de las ocasiones.

Pero entre esas tardes hay dos que se destacan, no porque hayan sido las mejores de su campaña en lo que va de temporada, sino por la plaza en que el triunfo ha tenido lugar.

Me estoy refiriendo a la corrida celebrada el 29 de junio en la plaza de Madrid y la del 6 de julio a beneficio de la Asociación de la Prensa.

Lo que ocurrió en una y otra, sea el inteligente crítico Moya Arpí, el que se lo cuente al lector, pues

LOS ASES DEL TOREO

por su entereza e independencia ofrece el máximo de garantías de imparcialidad.

He aquí lo que refiere de la primera de las dos tardes:

«Y sucedió que los que fueron, y fueron muy contados, a la extraordinaria celebrada el pasado lunes en la plaza de Madrid dispuestos a entusiasmarse con las faenas de Posadas en recordación de la brillante tarde de toros que dió en Madrid en la confirmación de su alternativa, quedaron gratamente sorprendidos, no de las faenas de Antoñito, sino de las del chico del señor Miguel, que se excedió a sí mismo y estuvo, sencillamente, formidable. Este Litri, había toreado una corrida, la de su alternativa en Madrid, y había estado anunciado una vez en el abono sin que pudiera asistir a la cita por reciente percance. Mas como todo llega en la vida, llegó el momento de su actuación, y si no en las de abono, en una extraordinaria con toros de Angoso y Ricardo Nacional y el supradicho Posadas.

En el primer quite se arrancó Litri con cuatro faroles que resultaron una iluminaria completa. Y a partir de aquí, todo seguido. Toreó de capa tan apretado que a veces los toros le empujaban por delante y toreando de muleta metido materialmente en el terreno del toro. Así se explica que los toros que no pasaban con los demás, con él pasaron guapamente. Y si toreando estuvo así, matando estuvo más metido en el toro, hasta quedarse enfrontilado en la cara. Fué esta de Litri una tarde redonda. Empezó brillantemente, y no sólo sostuvo esta brillantez, sino que fué a más. En el primero dió la vuelta, salió al tercio y tuvo honores de espléndida ovación. En el último acabaron por entregarse los más reacios. Hubo ovación, corte auricular, paseo por el ruedo y salida triunfal por la puerta grande, y hasta la fonda lo hubieran llevado las alborotadas masas, a no ser por

la pronta intervención de la fuerza armada, que cerró el paso a los entusiasmados espectadores. Fué la jornada más completa, con permiso de los jaleadores de los latigazos de Villalta, que ha tenido torero alguno en la temporada actual. Habrá habido mejores y mayores aciertos en detalles, pero en conjunto, no.»

¿Está claro?

¿Es posible sostener que en todo esta labor realizada con los toros de Angoso no hubo más que valentía?

Pasemos adelante, y hablemos de la tarde segunda que el mismo cronista nos reseñará:

«Y vamos con el héroe de la jornada. Sale en tercer lugar un precioso ejemplar negro y finísimo, «Candil» de nombre, de Martínez.

»Litri veroniquea en dos tiempos: bien en el primero y enormemente temerario en el segundo. Se prevé la tragedia. Remata el onubense este primer tercio con dos recortes superiores. Ovación. «Candil» acude bien a la picandería, y hay concurso de quites entre Villalta y Litri, ganando éste por muchos puntos la pelea. Las ovaciones no cesan; parece una sola seguida de ceros. Vito y Galea banderillean, sobresaliendo el segundo.

»Y aquí viene la faena cumbre, la que consagra a un matador, la que gusta al buen aficionado. Un ayudado, a modo de tanteo, superior; tres naturales con a mano que se deben dar éstos tan «fáciles» pases, llevando al toro enormemente toreado, colosales; uno de pecho que no tiene adjetivo; dos altos y otro natural que enloquecen a las masas y qué sé yo; el delirio. Es una faena sobria, de macho y de artista. Coloca un pinchazo algo desprendido, y en seguida un volapié en todo lo alto y hasta la mano. Ovación enorme, vuelta al ruedo, salida a los medios, dos orejas y el delirio.

»En séptimo lugar aparece *Cotarrito*, negro y abier-

LOS ASES DEL TOREO

to de cuerna. De don Esteban Hernández. Por resentirse e las patas el público protesta, pero en cuanto Litri abre el capotillo con inusitado valor y exponiendo la vida de verdad, las lanzas se vuelven cañas. No es posible torear más cerca. Enorme ovación. El toro es bravo y pelea muy bien con los caballos. En los quites vuelve a triunfar el de Huelva.

»Litri muletea como él sabe; entre los pitones arrancando en cada pase una clamorosa ovación. La faena es temeraria. Hy un molinete colosal, naturales de torero caro y otras pequeñeces por el estilo. El chico se supera a sí mismo. Corona tan valiente faena con una estocada hasta el puño, ligeramente delantera, saliendo enganchado y despedido contra los tableros. Ovación, vuelta al ruedo y petición de oreja.

»Una tarde redonda y un éxito todo seguido y como remate candidato número uno al supremo galardón otorgado por la Asociación de la Prensa.»

Con efecto para él fué el galardón de que habla el revistero de *El Eco Taurino*: la apetecida oreja de oro.—En el mismo periódico se daba cuenta del resultado de la votación en esta forma:

«Como era de esperar, le fué concedida a Litri. El lunes, a las seis y media de la tarde, se procedió al escrutinio, en presencia del notario D. José Valiente. Al acto asistieron varios periodistas, reporteros gráficos y varios aficionados.

»La votación dió el siguiente resultado: Litri, 5,748 votos; Niño de la Palma, 1935; Luis Freg, 321, y Villalta, 59. En total votaron 7863 espectadores.

»Una vez conocido el resultado se telefoneó a provincias dando cuenta de él. En Huelva produjo la noticia gran entusiasmo y se organiza una caravana automovilista para llevar la oreja de oro ganada por Litri, al santuario de la Virgen de la Cinta, a quien se dice se la ofrecerá el diestro onubense.

»Como datos interesantes diremos con qué toro y con cuántos votos obtuvieron este premio los tres agraciados, desde que instituyó este galardón la Asociación de la Prensa.

»Villalta, en el año 1923, la obtuvo con un toro de D. Esteban Hernández, lidiado en sexto lugar, consiguiendo 1,040 votos, y el resto, hasta la cantidad de 1412 se los repartieron Chicuelo, Nacional II y Valencia II.

»Al infortunado Maera, en el año 1924, alternando con Marcial Lalanda, que obtuvo 843 votos; Villalta, 209, y Algabeño, 173, se la concedieron por la faena realizada con un toro de D. Francisco Villar, corrido en quinto lugar. Se le otorgaron 4,625 votos. El total de votantes fué de 5850.

»Y en este año se la lleva Litri con un exceso, sobre sus compañeros de 4013 con el Niño de la Palma; de 5,427 con Luis Freg, y de 5,689 sobre Villalta. El éxito lo obtuvo con un toro de D. Vicente Martínez, lidiado en tercer lugar.

»Esto prueba, según las anteriores cifras, que el público, a pesar de la molestia que ocasiona tener que ir a votar a un lugar distante de la plaza de toros, ve muy bien el otorgamiento de la oreja de oro para estimular a los diestros que toman parte en la corrida que organiza la Asociación de la Prensa.

»Buena prueba de ello es el aumento que se observa de un año a otro en el total de votantes: En 1923 fueron 1,421; en 1924, 5850, y en 1925, 7,863.»

Para que el acto de la entrega de la oreja fuese más solemne o por lo menos para darle más importancia, el secretario de la Asociación de la Prensa, organizador de la corrida y revistero de *A B C* en las ausencias del señor Corrochano, D. Eduardo Palacio Valdés, que había sido precisamente uno de los que al principio no creyeron en el joven Manuel Baez y lo juzgó con la mayor severidad al presentarse en

LOS ASES DEL TOREO

Madrid, convencido al fin, se pasó con armas y bagages a su partido y decidió llevarle la oreja de oro a domicilio o si no a domicilio, a la plaza de Huelva donde se la entregó después de haber estoqueado Litri el quinto toro perteneciente a la ganadería de Juan Belmonte, y corrido en la tarde del 2 de agosto del corriente año.

El propio Palacio Valdés, al hacer la reseña de esta corrida, dijo de las faenas de Manuel Baez:

«A su primer toro, manso y gazapón, lo sujetó con unos lances de torero valiente y entendido, aguantando tanto, que fué trompicado y derribado en uno de ellos. Después de banderilleado, quedó el bicho en medio del ruedo, desafiando materialmente y negándose a obedecer a los capotes que querían llevarlo al tercio. A su encuentro fué Litri, seguro y dominador, y a los cinco pases el toro, que se vencía del lado derecho y corneaba toscamente, estaba vencido. Siguió el diestro la faena derrochando valor, logrando estirarse y componerse con la mayoría de los pases; en cuanto el bicho juntó las manos se perfiló en corto y recto, y como una bala se echó en el morillo, enterrando todo el acero en las agujas a costa de un fuerte revolcón. La ovación fué grande, clamorosa; se le concedieron las dos orejas y el rabo, dió la vuelta al ruedo, salió a los medios; todo justo, todo merecido. Huelva tiene un gran torero, un enorme torero.

»El segundo toro de Litri clavó los cuernos en la arena y dió la voltereta, quedando congestionado y ciego. Lo advirtió el espada, y tras aliñarle con unos pases, aprovechó la primera igualada para dar el estoconazo de rigor. Otra ovación, otra vuelta al ruedo y otra oreja. Ahora que ésta era lya de oro, la instituída por la Asociación de la Prensa de Madrid como supremo galardón taurino.»

Hasta la fecha antes indicada en que la historia de *Litri* se cierra, tal es su actuación. El torero que

al comenzar su carrera hace dos años era juzgado como torpe y desmañado por *Tioy* al hablar de él cuando su aparición en Valencia, es considerado hoy por Palacio Valdés, como «un gran torero, como un torero enorme». No se puede negar que el muchacho ha hecho camino en esos dos años, y por si alguna duda cabe de la legitimidad de su triunfo y de lo merecido de su encumbramiento, ahí está esa votación, para la oreja de oro, cuando otro torero que tiene todas las simpatías y ha sabido igualmente despertar el interés y el entusiasmo de la afición alcanza en la misma tarde y junto a él una señaladísima victoria como torero. Al *Niño de la Palma* me refiero, y a la tarde de toros que dió en esa corrida del 6 de julio.

IV

Dicho todo lo que antecede, casi podría excusarme de emitir juicio respecto a Manuel Baez como torero.

Creo que ante todo queda demostrado que no es el valor lo único que en él hay que apreciar, ni que ese valor sea la loca temeridad del inconsciente desconocedor del peligro. En el *Litri* existe toda la valentía necesaria, según Montes, para estar delante del toro con la sangre fría que permite al diestro discurrir lo que en un determinado trance le conviene.

Existe esa valentía y existe además un arte de buen torero en ese muchacho, porque Manuel Baez no se limita a arrimarse al toro, sino que torea como los grandes llegado el momento y con el enemigo que lo consienta. Torea bien con el capote, a la verónica, de costado por detrás (1), da faroles, parando mu-

(1) Al lance de «costado por detrás» se empeñan unos en llamarle de «frente por detrás», confundiendo lastimosamente las dos suertes, que tanto difieren; otros le llaman «gaoneras», creyendo que fué Gaona el inventor, y muy pocos le dan su verdadero nombre... no obstante figurar en casi todos los manuales de Tauromaquia. Si mañana un torero resucita la suerte «de frente por detrás» o «aragonesa», ¿cómo la llamarán los que hoy dan ese nombre a la suerte al costado por detrás?

cho, muy cerca, llevando al toro toreado, es decir poniendo no sólo valentía, sino arte en todo ello. En quites busca el adorno y su media verónica es algo muy notable.

Con la muleta torea bien con la izquierda y bien con la derecha, sacando todo el partido del estilo moderno de torear. Con el estoque trata siempre de ejecutar el volapié con toda perfección y pone su buen deseo en conseguirlo, por lo que son frecuentes en él las grandes estocadas.

Todo esto que ha llevado a cabo ante los públicos más inteligentes de España ¿no basta para colocar al torero de Huelva entre los primates?

Cierto, ciertísimo, que aun le falta al *Litri* bastante que aprender. Un muchacho de veinte años, que sólo hace dos años que torea en forma que pueda recoger alguna enseñanza, forzosamente no debe saberlo todo en profesión donde las reglas tanto distan de tener la fijeza que algunos le suponen. A Manuel Baez le falta bastante por aprender, por fortuna para él; le falta por aprender, todo ese lastre que otros a su edad ha sido lo único que han llevado al toreo, y precisamente por eso no han podido avanzar. La práctica le irá enseñando muchas cosas al *Litri*; en cambio a esos otros la práctica no les puede dar lo que el *Litri* ha poseído desde el primer momento: el valor consciente que nace de la fe en uno mismo y del entusiasmo, y aquel «algo especial» de que se hablaba al comenzar estas páginas: la personalidad.

Esa es la clave del misterio.

Porque su toreo es suyo, personal, inconfundible, vestido de mamarracho se destacó en Valencia y torpe o enterado se ha destacado en todos lados.

Los que no saben apreciar esto en el artista y se empeñan en desmentuzar su labor para juzgarlo, se asombran de algunos encumbramientos y no comprenden ciertos desdenes; y es que no conciben que

LOS ASES DEL TOREO

se pueda torear muy bien de capa, ser muy buen banderillero, muletear superiormente, dar luego la estocada... y no interesar a nadie. El quid no está en hacerlo todo bien; el quid está en hacer algo, algo nada más, pero como no lo haga nadie. En una palabra el quid está en tener personalidad; y eso es lo que tiene Manuel Baez, *Litri*, y eso explica su rápido ascenso a las alturas del escalafón.

Con esa personalidad, con su valentía, con su entusiasmo y con su juventud, se puede hacer mucho camino y yo no dudo que lo haga...

No dudo de que lo haga, entre otras razones porque esa bella esperanza que su encuentro con el *Niño de la Palma* ha hecho concebir a los aficionados, es muy halagadora, y el sentirnos optimistas, el ver ya resurgida la pareja apasionadora, en esos dos nuevos astros, se me figura casi una obligación para los que tantos entusiasmos hemos gastado en pro de una fiesta que sólo por ser española es merecedora de toda nuestra devoción.

F I N

Agosto de 1925.

UNO AL SESGO

Los Ases del Toreo

Estudios crítico-biográficos de los mejores diestros contemporáneos
(3.ª SERIE)

Manuel García (Maera) — Victoriano Roger (València II) — Juan Anlló (Nacional II) — Nicanor Villalta — Braulio Lausín (Gitanillo) — Fausto Barajas — Rosario Olmos — José García (Algabeño) — Eugenio Ventoldra — Martín Agüero — Manuel Baez (Litri)

EN PREPARACIÓN

Cayetano Ordóñez (Niño de la Palma) — Antonio de la Haba (Zurito) — Francisco Peralta (Facultades), etc.

0'30 PTAS.

Lea usted "La Novela Mensual"

Toros y toreros en 1924

por UNO AL SESGO y DON VENTURA — AÑO XX

Resumen histórico estadístico de la temporada de 1924 en España, Francia, Portugal y América.

Historial completo de las ganaderías bravas asociadas.

Un volumen de cerca de 300 páginas, 5 pesetas

EN PREPARACIÓN

Toros y toreros en 1925 - Año XXI

A los ganaderos, apoderados, diestros, etc., se suplica el envío de datos a los autores, *Rocafort*, 159 y *Rocafort*, 102, respectivamente, *Barcelona*.

Los autores o editores de libros o periódicos de toros se servirán remitir dos ejemplares, para la sección bibliográfica de dicho libro.

Lea usted "La Novela Mensual"

Pedidos a Editorial Lux: Aribau, 26: Barcelona